

TEORÍA DEL TEATRO

Santiago TRANCÓN

(Madrid: Editorial Fundamentos/RESAD/UNED, 478 páginas)

Las publicaciones sobre teoría teatral, provengan del ámbito académico español o de otro país, en general, configuran un corpus heterogéneo en el que predomina la perspectiva semiótica en sus diferentes escuelas, sustituyendo a la literaria, estética o histórica de hace varias décadas. El objetivo de cada enfoque, no obstante, comparte la necesidad de elaborar unas categorías conceptuales que definan qué es el teatro.

El libro de Santiago Trancón, publicado recientemente, supone una de las reflexiones sobre el teatro más rigurosas y creativas en el contexto actual. El autor, del que ya conocíamos sus obras de creación, tiene una larga trayectoria como crítico y analista teatral, de la que son muestra sus múltiples artículos publicados en revistas especializadas de teatro o literatura y en la prensa diaria. Lo que viene a confirmar este volumen es la solidez, complejidad y audacia intelectual de esa trayectoria.

Se abre el libro con una introducción del profesor Francisco Gutiérrez Carabajo que, además de esbozar una atenta y minuciosa lectura del texto prologado, realiza un elaborado trabajo de síntesis del panorama actual de los estudios teatrales en el que enmarca convenientemente esta *Teoría del Teatro*.

En la Primera Parte del volumen, dedicada a la «delimitación del campo teórico» como paso previo para definir el objeto de estudio, es decir, el teatro, el autor comienza estableciendo las bases epistemológicas y metodológicas en las que se ha apoyado para la construcción de su discurso, entre las que destacamos por lo innovadoras en este campo las siguientes: un planteamiento científico en la reflexión, aplicación del conocimiento objetivo, sometimiento de las propuestas a las pruebas de validez general (la de inclusividad, la de eficacia, y la de intersubjetividad), análisis que va de lo abstracto a lo concreto, y claridad expositiva.

A partir de dichos preliminares, la primera cuestión que Santiago Trancón aborda y que, a nuestro juicio, nos parece imprescindible, por la coherencia metodológica que introduce en estudios de esta naturaleza, es la de desbrozar la reflexión sobre el teatro de aquellas recurrencias cognitivas, emocionales y culturales que de forma más habitual la condicionan, enturbian y mixtifican. Propone para ello el análisis de una serie de dicotomías conceptuales cuya clarificación considera sustancial porque «va a condicionar en gran parte la validez teórica de las conclusiones [...] y la utilidad de las mismas». Son estas dicotomías: arte/ciencia, teoría/práctica, objetividad/subjetividad, verdad/libertad, teatro/vida y belleza/fealdad.

La segunda parte del libro nos plantea cómo llegar a una definición global del teatro que tenga en cuenta su especificidad artística y que, respetando el principio de inclusividad, contenga sus diferentes manifestaciones y formas de realización, tanto en lo que se refiere al texto, a la representación, o la recepción. Se desarrolla este bloque a través de una estructura sistemática y equilibrada que contiene varios apartados desarrollados ampliamente: el primero, se centra en los rasgos distintivos del teatro, el siguiente, trata sus características generales y particulares, luego se analizan los componentes básicos y se completa con los elementos constitutivos de la representación. Destacamos el carácter de las reflexiones críticas con las que el autor va perfilando su análisis porque nos parece un ejemplo de apertura intelectual, en la que prima la búsqueda de la objetividad frente a cualquier pretensión personalista. Nos referimos al uso que Santiago Trancón hace de un extenso aparato crítico, en el que recoge las propuestas más relevantes de otros autores y, lejos de polemizar, descalificar o hacer un alarde de erudición, nos muestra los puntos de convergencia y acuerdo, así como las divergencias y contradicciones respecto a los mismos, sólo en la medida en que son útiles para clarificar y construir una teoría más eficaz, válida y productiva.

Completan esta parte del libro dos apartados esclarecedores: uno, reflexiona sobre la realidad y el realismo en el teatro; el otro, estudia sus funciones y efectos, tanto en el plano social, como en el estético, el cognitivo y el emocional. En cuanto a la realidad y realismo en el teatro se propone que el rasgo esencial y diferencial del teatro estriba precisamente en la peculiar relación que establece entre la realidad y la ficción. «Ficción *real* y realidad *fic-ticia*», aquí radica el núcleo del análisis. Cuestión cuya validez va ser argumentada y demostrada a partir de la descripción del concepto de realidad en sus diferentes niveles de percepción: realidad total, realidad objetiva, realidad transreal y realidad imaginaria. Además, estos niveles de realidad, aplicados a la experiencia teatral, permiten distinguir la realidad real, la subjetiva y la imaginaria referida al espectador, la realidad escénica del actor o la realidad escenificada de los personajes. Pese a la complejidad del asunto abordado, la exposición atrae el interés del lector porque se llega a ese concepto de la realidad, integrando los postulados de disciplinas diversas, desde la filosofía fenomenológica y el psicoanálisis, a la antropología y psicología cognitiva.

La tercera parte del trabajo estudia la obra teatral, entendida como una totalidad: «actividad y resultado», «producción y producto». El primer objetivo va a ser el análisis semiótico de los signos y códigos teatrales a partir de una serie de hipótesis, tales como: «no existen signos teatrales específicos», «cualquier signo puede convertirse en signo teatral», «todo signo teatral es, antes que nada, *ostensión* [...] es 'autorreferencial'», «ningún signo en el teatro puede no significar», «su significado sólo tiene sentido dentro de cada obra concreta y con relación a otros signos», etc. Los siguientes apartados estudian la estructura de la obra teatral, la forma, el ritmo, los personajes, el conflicto, el espacio y el tiempo. No falta tampoco un clarificador apartado sobre la estética de la recepción, en el que, distanciándose del deconstruccionismo, analiza la recepción como un fenómeno en que convergen los procesos de estimulación, comunicación e interpretación. Por último, el autor defiende la necesidad inherente a todo montaje teatral de contar con una dramaturgia adecuada.

Cierra el libro un Apéndice en el que se aplican algunas de las propuestas teóricas defendidas al análisis conciso y específico de fragmentos de obras teatrales, particularmente representativas, como *Hamlet*, *Divinas Palabras*, *La casa de Bernarda Alba*, *Máquina-Hamlet* o *El caballero de Olmedo*.

Pocas veces el lector puede hacer un recorrido intelectual tan consistente, apasionado y gratificante como el que este libro le depara. Una escritura clara, elocuente, precisa y de ritmo envolvente consigue que el acercamiento a

una teoría compleja, que incorpora categorías interdisciplinarias y propone una visión nueva y totalizadora, se convierta en una lectura fluida y estimulante. Un libro de obligada referencia, en definitiva, para cualquier estudio teatral que en adelante se lleve a cabo.

La tesis de doctorado completa de Santiago Trancón puede leerse en la página electrónica del Centro de Investigación, dirigido por el profesor José Romera Castillo, en «Estudios sobre teatro», <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T>.

Julio E. Noriega
Denison University (USA)